

FRANCISCO DEL PINO





iii. Aberraciones de la naturaleza !!!

DR Fco del PUÑO

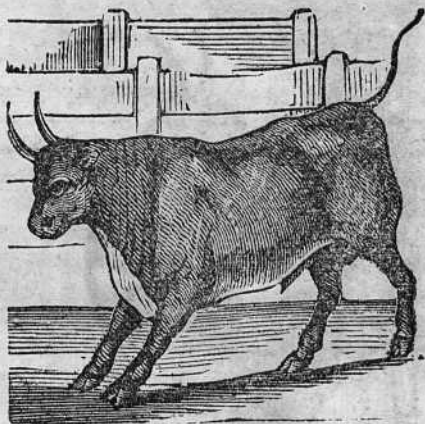
BIOGRAFIA

DE

DON FRANCISCO DEL PINO,

ESCRITA POR UNO

De sus numerosísimos admitadotes.



CÁDIZ.

IMPRESA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MÉDICA,
Á CARGO DE D. JUAN BAPTISTA DE GAONA,
plaza de la Constitucion, número 11.

1852.

LIBRARY OF THE
CONGRESS

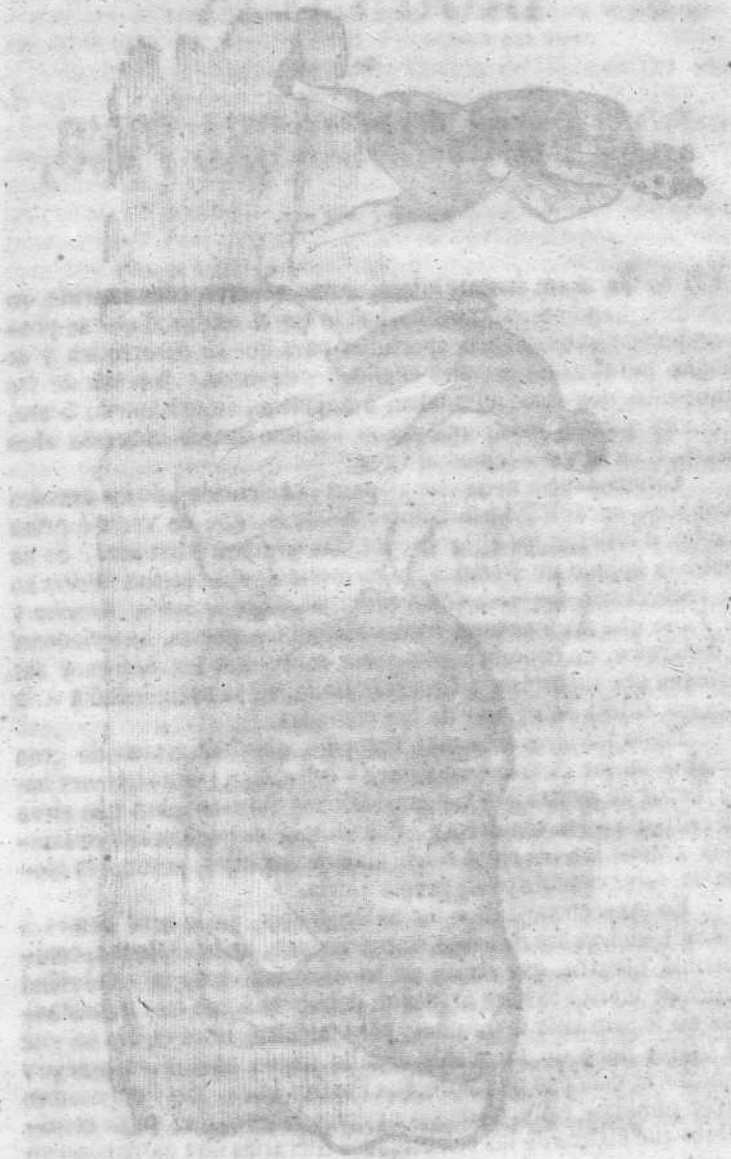
U.S. GOVERNMENT PRINTING OFFICE



LIBRARY OF THE
CONGRESS
5100 MICHIGAN AVENUE
WASHINGTON, D. C. 20540



THE HISTORY OF THE



NO es tan avara la naturaleza, como se cree comunmente, en producir hombres extraordinarios: lo que sí es difícil que se proporcionen circunstancias oportunas para que se desarrollen y se hagan públicas las grandes cualidades de estos. A pesar de las eminentes dotes que adornaban á Napoleon, su existencia, acaso, hubiera pasado desapercibida si hubiese nacido cuarenta años antes, ó en un país lejano al suyo.

Circunstancia necesaria es para la celebridad de los grandes hombres, encontrar historiadores célebres, que en verso ó prosa canten ó refieran los altos hechos, las grandes virtudes. Si no hubiera habido un *Plutarco*, la memoria de sus *hombres ilustres* no se conservaría tan viva entre nosotros. Sin *Homero*, *Virgilio* y el *Tasso* que á un tiempo fueron eminentes poetas, historiadores y biógrafos, no conoceríamos como conocemos los héroes y las proezas que ilustraron á Grecia é Italia en la antigüedad y á la Europa entera en tiempo de las cruzadas.

Hasta nuestros dias casi todos los que han alcanzado gran nombre en las ciencias, literatura y artes, han tenido quienes haga llegar su memoria á las generaciones futuras para que sirva de estímulo á los venideros. Por último, los pueblos tienen tambien grande interés en la celebridad de sus hijos, porque la gloria de estos constituye su propia gloria.

En consecuencia de estos antecedentes, justo será demos á conocer un hombre de genio, varon insigne, artista taurino, compatriota nuestro, que si aun no ha alcanzado toda la celebridad á que su mérito le hace acreedor, debido es á que las circunstancias no le han sido favorables; pero mientras llega el dia en que su patria llena de un noble orgullo pueda añadir su preclaro nombre al catálogo de los de sus ilustres hijos, nos proponemos hacer públicos estos modestos apuntes biográficos: quizá consigamos que alguna de las celebridades literarias que entre nosotros

descuellan, se apodere del asunto, y eleve á la altura que le corresponde la gloria artística de D. FRANCISCO DEL PINO.

Nació en la ciudad de Cádiz viernes de Dolores del año de 1798. Es de estatura mediana y airosa, aunque ligeramente engallado: bien puesto de cabeza: color moreno retinto: frente espaciosa y prominente, signos de inteligencia y *acometividad*: nariz dilatada, señal de bravura: ojos árabes, vivos y brillantes, como de perdiz: habla poco; mas cuando lo hace sus palabras son breves y conceptuosas: así es que importunado en una corrida de toros á que asistía, por el público y sus amigos, para que saliese á matar un *bicho* que se habia mostrado flojo en la lidia, lleno de dignidad y con generoso desden se negó á verificarlo diciendo::: *Don Francisco del Pino no mata cucarachas*, y se alejó del Circo (1).

Bien hubieran querido sus amorosos padres haberlo dedicado á una carrera científica, conociendo su precoz aptitud para ellas; pero desgracias de familia lo impidieron y se contentaron con aplicarlo al oficio de ebanista, en el que se mantuvo con honradez por espacio de algunos años. Por los de 1813 vinieron á Cádiz los famosos *Curro Guillen* y *El Sombrero*, y desde entonces empezó á despertarse en nuestro héroe la afición á la tauromáquia con motivo de ejercer el honrosísimo cargo de llevar las espadas de estos dos célebres lidiadores siempre que habia corridas de toros.

Mucho pudierá haber adelantado bajo la direccion de tan hábiles y célebres diestros; mas lo distrajo la violenta pasión que concibiera entonces por una señorita con la cual se unió, (*in facie ecclesie*, por supuesto) á mediados del año 19. Con el santo matrimonio entró la fortuna en su casa; en su consecuencia abandonó la ebanistería y se matriculó en el alto comercio, empezando por dedicarse á despachar sanguijuelas.

Tambien con el matrimonio se acreció su afición á los toros hasta el extremo, que despierto ó dormido su imaginacion no le presentaba mas que *embroques*, *galleos*, *pases de pecho* y demás lances propios del arte; aumentándose su entusiasmo á un grado que rayaba en delirio. Precisamente fué en aquel tiempo cuando contrajo relaciones estrechas con varias notabilidades taurinas, y mas íntimas aún con su compadre el célebre *Montes*. La grande amistad y trato con este consumado maestro, fué quien decidió definitiva é irrevocablemente la vocacion de nuestro protagonista.

Llegamos, pues, á la época mas notable de su vida; pero antes de pasar adelante se nos disimulará hagamos una observacion, y ésta es que todos los hombres ostraordinarios de todos los tiempos, tienen ciertos rasgos comunes que los asemeja entre sí, como vamos á probar. Refiere *Suetonio*, «que siendo Julio César Pretor y Gobernador de España, hallándose en Cádiz en el templo de Hércules, vió en él la estatua de Alejandro Magno, y no pudo contener su llanto al considerar que nada tenia hecho digno de atencion á la edad en que este célebre conquistador habia subyugado casi todo el mundo.» A principios de Agosto del año 45, se encontraba un día D. FRANCISCO DEL PINO en grato solaz y en lugar competente (2) rodeado de toreros y aficionados, disertando en el seno de la amistad sobre varias y curiosas cuestiones del arte. Con el calor de la improvisacion y de los líquidos espirituosos, se afectó la sensibilidad de nuestro héroe, considerando los triunfos é inmensa nombradía que en las lidias habia alcanzado su compadre *Montes*, que tambien se hallaba presente; por lo que se conmovió en tales términos que no pudo dejar de estremecerse y prorumpir en un amargo y copioso llanto, como *Julio César*, quejándose de su mala estrella que le habia impedido hasta entonces dedicarse á una carrera hácia la cual sentia inclinacion irresistible. Enternecidos á su vez los circunstantes á la vista de aquel *dolor artistico*, si nos es permitida esta frase, se esforzaron para consolarlo, habiéndolo conseguido tan completamente que lo comprometieron á matar en la primera corrida que hubiese; confiando en su *genio* y natural aptitud que saldria airoso de tan árduo empeño, puesto que á ninguno se le ocultaba que la edad en que *D. Francisco* iba á dar principio á la vida pública, era precisamente aquella en que las celebridades artisticas de su género se disponian para retirarse á la privada; y si á esto se añade que no habia tenido ningun ensayo práctico, se conocerá donde rayaba el arrojo de este hombre sin segundo.

Llegada la tarde del 47 de dicho mes y estándose ya visitando para salir á la plaza, recibió del Maestro las instrucciones oportunas con estas sentidas palabras: «Compare! (le dijo) para que mate V. los dos *burós* que le tocan, preséntese delante de ellos bien cerca, búsquelos la mediacion de la *geta* y píncheles allí donde pueda.... basta!!» Efectivamente, así lo hizo con el primer toro, que cayó de una estocada; mas como el verdadero genio sufre con impaciencia el yugo de las reglas, habiéndose

apartado algun tanto de estas al matar el segundo, sufrió unas diez ó doce cojidas y revolcones, pues tan pronto se le veia mudiendo el suelo con las costillas, como describiendo círculos por el aire; pero logró matarlo y salir ileso, merced al inaudito valor que desplegó.

Complacido y deslumbrado el público al ver tan inesperada destreza y sangre fria en un hombre que contaba cuarenta y siete yerbas, es decir, abriles, lo aplaudió con frenesí, y desde aquel dia ha ido en aumento el aura popular á tal punto, que pocos habrán logrado mas aplausos ni mas constante favor; puesto que cada vez que se presenta en el redondel disfruta el grato privilegio de conmover las masas hasta un grado inconcebible, produciendo su vista una constante y no interrumpida alegría, y saludándolo con una lluvia de proyectiles escogidos.

En el pináculo ya de la gloria y del favor popular. *D. Francisco del Pino* continuó toreando en Cádiz, donde el año 46 estando matando un toro que se habia atablerado, yéndole á dar una estocada á paso de banderilla, tuvo la desgracia de herirse el pié derecho con su propia espada (3); pero antes de retirarse á la enfermeria para que lo curaran, no queriendo que otro acabase la obra que él habia comenzado, bajó la muleta á los hocicos del vicho á lo *Costillares*, y lo atronó á la primera vez que lo intentó. Tambien ha hecho ver su destreza en las plazas del Puerto de Santa María, Chiclana, Algeciras y otras; siempre de primer espada y director y con el mejor éxito (4). Emulo de los *Costillares* y demás famosos diestros antiguos, é igual, si no superior, á los *Montes* y otras notabilidades modernas, con las que alternó siempre, ha ejecutado suertes sorprendentes, y que solo viéndolas pudieran creerse: ha creado una nueva escuela taurina, de la que han salido considerable número de alumnos, que diseminados por España y por casi toda la América que fué española, llevarán con sus triunfos al mas alto grado de esplendor la gloria de su maestro (5).

Para complemento de esta obra, pudiéramos intercalar en el testo las innumerables composiciones poéticas que en elogio de tan célebre gaditano se han escrito; pero el carácter serio de estos apuntes no lo permite segun nuestra humilde opinion. Mas graves y dignas son nuestras ideas: parécenos que artistas como *D. FRANCISCO DEL PINO* no deberian morir nunca: mas supuesto que es inevitable pagar este tributo á la naturaleza, cuando llegue el nefasto dia en que, bien en el hogar doméstico ó gloriosamente

colgado como en escarpia de las astas de un toro, se aleje de entre nosotros el alma de nuestro héroe, la patria y sus amigos, considerando: *que siempre habrá vivido poco para los que le aman: que para la gloria del arte vivió bastante: y que la memoria de sus hechos vivirá eternamente:* deberían erijirle un monumento, y en su losa esculpir con letras de oro.....

Ad desiderium nostrum parum vixisti:

Ad res gestas vixisti satis:

Ad memoriam operum tuorum semper est victurus:

(SENECA, en las exequias de Ciceron.)

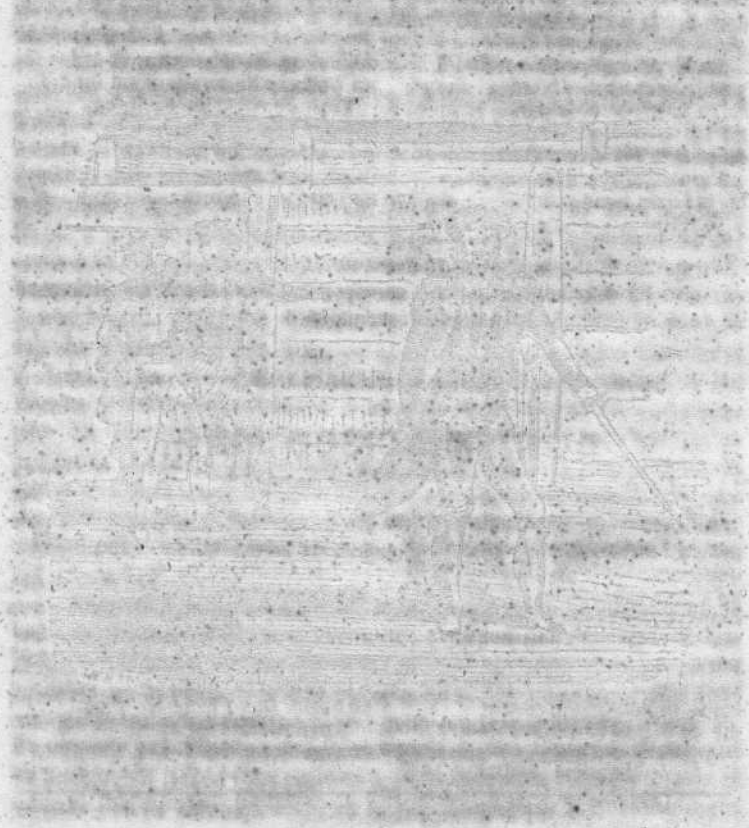


colgado como en un árbol de las ramas de un loro, se sigue de en-
 tre las ramas el alma de la vida de la patria y sus hijos,
 considerando que el alma de la patria es el alma de la patria,
 que para la gloria de esta vida de la patria, y que la memoria de sus
 hechos tiene en su memoria; debería escribirse en momentos y en su
 los escritos con letras de oro...

Admiración nuestra por su obra;

En su honor se hizo esto;

En su memoria se hizo esto; y en su memoria se hizo esto.



NOTAS.

(1) En la descripción de esta corrida que publicó el *Comercio*, periódico de Cádiz, correspondiente al martes 10 de Junio de 1854, se refiere así la ocurrencia de *D. Francisco*.

Su alegría el pueblo nota (*)
y pide, por si es de vino,
salga á ver si lo acogota
mi insigne compatriota
señor Don Francisco Pino.

Pero este, con gran talento,
no tuvo de lucir ganas,
y se retiró al momento

dejándose en el asiento
un pañolon de avellanas.

Eran de enojo encendidos,
sus pómulos remolachas,
y al salir de los tendidos
decia: «ruegos perdidos....
no mato yo cucarachas.»

(2) En la taberna de la Recova.

(3) En el citado periódico correspondiente al día 2 de Setiembre de 1846, se publicó la siguiente descripción de la

CORRIDA EXTRAORDINARIA

DE

DON FRANCISCO PINO.

No haré sonar la vihuela
por la función de chiquillos
que para cantar novillos
mi musa no se desvela.
Empresa mas digna anhela;
mas alto y noble destino;
pues para el canto taurino,
cediendo á mi voz ferviente,
como espléndido presente
me da á *Don Francisco Pino*.

Aquel que (Dios me lo guarde!)

en la corrida de antaño
nos dió con método extraño
la mas divertida tarde.
Allí se admiró su alarde
taurómaco y peregrino:
allí el glorioso camino
que sonó en sus ilusiones
á fuerza de revolcones
se abrió *Don Francisco Pino*.

Apenas salió de agraz
con ambicion *ilustrada*,

(*) Va hablando del toro.

él mismo labró su espada
en las fabricas *del gas*.
Por un año pertinaz
á no pelarse se avino,
y en su cabello zaino
la torera coletilla
cual titulo de Castilla
lució *Don Francisco Pino*.

Entregándose al poder
de pletórica aficion
su segunda exhibicion
nos ofreció antes de ayer.
Al punto que se hizo ver
mas grave que un capuchino,
como superior en tino
de las cuadrillas al frente
esclamó toda la gente
¡él es!... *Don Francisco Pino*.

Y á un majo gozoso escucho
jalear cuando lo vé,
á cada saludo ¡olé!!!
á cada parada ¡mucho!!!
Luego como gefe ducho
á las cuadrillas, ladino
su obligacion les previno;
y hecha de empezar señal,
el puesto de principal
tomó *Don Francisco Pino*.

En su lugar dejo dicho
y repetir viene á cuento,
que enumerar no es mi intento
los lances de cada vieho.
Y no es por vano capricho,
sino que prudente opino
que del público adivino
en esta vez la intencion,
reduciendo la funcion
solo á *Don Francisco Pino*.

Preséntase el primer toro...

(Aquí se anuda mi voz...
súdo.... briego.... me da tos...)
Tu favor ¡cornudo toro!
en esta ocasion imploro,
porque á referir no atino,
aquel tacto superfino
con que de lucha tan dura,
sin ninguna pateadura
salió *Don Francisco Pino*.

¿Visteis un hombre vendido,
jugando á ciega gallina,

que vacilante camina,
y aquellos que lo han cegado
si lo ven aproximado
á estrellarse contra un chino
gritar riyendo... tocino!!!
Pues así comenzó el juego,
y dicho se está que el ciego
era *Don Francisco Pino*.

Mientras el lance duró
de varas y banderillas,
por nada de sus casillas
mi *Don Francisco* salió.
Pero el aplauso alcanzó
del concurso masculino,
y mantuvo al femenino
en el risueño solaz,
que á sostener es capaz
solo *Don Francisco Pino*.

Suena en fin el trompetazo
que da al matador la órden
de que concluya el desórden
poniendo en accion su brazo.
Las cuadrillas abren paso;
y como suele un pepino
conservado en marrasquino
salir de la conservera,
tan fuerte de la barrera
salió *Don Francisco Pino*.

Toma la capa encarnada,
arregla la muletilla,
se quita la monterilla
y empuña *del gas* la espada;
y con accion mesurada
ante el alcalde, muy fino,
aunque es en letras supino,
en elegante discurso
por el brillante concurso
brindó *Don Francisco Pino*.

Váse al toro con presteza:
lo pasa ¡qué becebé!
y le planta un biricu
quedándose en la cabeza.
Al verlo, con gran tristeza,
el juicioso, el libertino,
el liberal, el carlino...
todo el mundo á voz en cuello
gritó con largo resuello
murió!... *Don Francisco Pino*.

Mas no murió, sosegad:
es *Don Francisco* muy fuerte,
y lo protege la suerte,

que es señora de equidad.
Estuvo en riesgo, es verdad;
pero el *Raton*, su padrino,
observando el desatino
con maña sacó al utrero,
y solo un susto ligero
sufrió *Don Francisco Pino*.

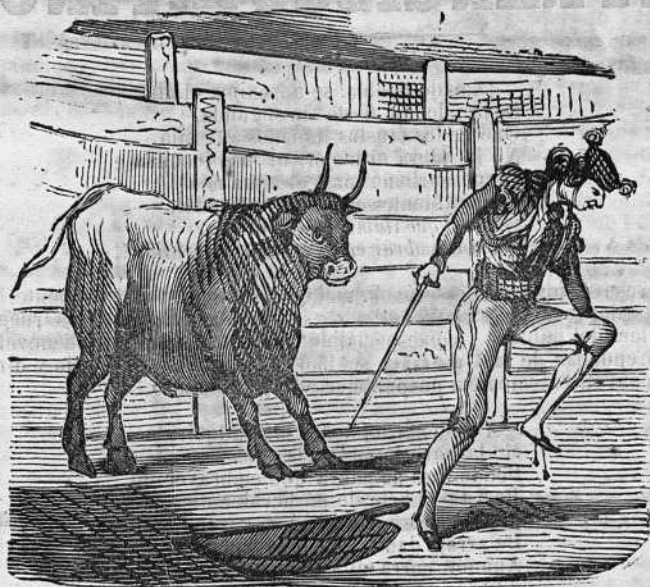
La algazara universal
fué tanta, que parecía
que un campanario se hundía
con repique general.
Sonándole aquello mal,
al glorioso S. Paulino
(como protector divino
de las campanas) muy bajo,
que no cayera un badajo
pidió *Don Francisco Pino*.

Con la del gas luego dió
otro pinchazo sin fruto;
y ya fatigado el bruto
en las tablas se aplomó.
El pueblo amado admiró
en uno y otro penino
aquel teson vizcaíno...

aquel gracioso conjunto
que sin decaer un punto
brilló en *Don Francisco Pino*.

Por lo extraño de la lucha
el toro para sí dijo:
«Si no contengo a este hijo...
échele usted la garrucha.
Por no morir como trucha
ni matar como asesino
al puntillero me inclino...»
Así que estuvo humillado
le aplicó un descabellado
de gas, *Don Francisco Pino*.

Mas yo no sé como fué
que durante la jornada
con la punta de la espada
levemente se hirió un pié.
Qué desgracial murmuré
al verlo salir mohino.
¡Qué pronto me faltó lino
para tejer la gran pieza
que pensaba a la grandeza
dar, de *Don Francisco Pino*.



De este modo la funcion para mi fué concluida. Luego supe que la herida es de fácil curacion; y que en la grata mansion de un tabernario casino con los fomentos de vino que se aplicó en abundancia recuperó su arrogancia pronto *Don Francisco Pino*.

(4) La presentacion de *Don Francisco del Pino* en el *redondel* ha sido considerada y aplaudida siempre por el público como un suceso solemne para la historia de la tauromaquia. En prueba de esta verdad insertamos á continuacion uno de los varios programas, alocuciones y discursos, que aquel ha publicado.

PLAZA DE TOROS DE CÁDIZ.

ESPOSICION PÚBLICA

DE

D. FRANCISCO DEL PINO.

¡Amado pueblo! se aproxima el dia
De la solemne fiesta sin segunda,
Que en los faustos taurinos á fé mia
No la habrá ni mejor, ni mas jocunda.
De pensarlo no mas, el alma mia
Gozosa siente sensacion profunda...
¡Ese sol que ilumina las Castillas
Va á alumbrar en la arena mis costillas!!

Y ese suspirado dia será el domingo próximo 10 del corriente, en cuya tarde, yo **don Francisco del Pino**, cediendo á los ruegos unánimes del público, y con especialidad de muchas personas benévolas que prendadas de **mi genio**, se han empeñado en ilustrarlo y dirigirlo convenientemente á un punto seguro y verdadero...

A sostener mi honor bien adquirido
Me lanzaré terrible á la palestra
Donde toro no habrá que embravecido
Resista al brio de mi heroica diestra.
Y no lo habrá, porque á su cuerpo unido,
De arrojo dando señalada muestra,
Aunque corra mi sangre *generosa*
El toro y yo serémos una cosa.

Quiero decir, que estaré **siempre en la cabeza**, que es la frase de que usamos los inteligentes, que haré cuantas suertes de capa reconoce el arte, distinguiéndome en la **de frente por detrás**: que cubriré de banderillas a la fiera, sin respetar sus localidades posteriores, y que con la espada

Duro, tenaz y atrevido,
Aun cuando caiga en las garras
De algun toro de sentido,
Nadie ha de verme escondido
Ni habrá el *pinchazo de marras*.

Esto en cuanto á mí: en cuanto á mis subordinados, hasta que el público conozca sus nombres para que comprenda, sin necesidad de elogios anticipados, todo lo que debe prometerse de **artistas** tan escogidos. Los de los espadas y picadores van en su lugar respectivo: los de los banderilleros hélos aquí... ¡cómo quien no dice nada! Juan Fernandez y Narciso Castañeda, de Chiclana, José Marin, Juan Feria, José Díaz, Juan Monge y Joaquin Perez, de Cádiz, y José Delgado, de Jerez.

Si alguien ignorar afecta
Quien son estos ciudadanos,
Sepa que es gente selecta
Y alguno por linea recta
Procede de los *alanos*.

Todos ellos vestirán de luto lo mismo que yo por la causa que sabe el público, y que omito repetir para no recrudecer el tormento que destroza mi sensible corazón.

Muy fino es lo de la gasa;
Mas como el toro es tan bruto
¿Tomará por broma el luto
Y hará conmigo.... *una quasa*?

No, no la hará, porque convencido yo, lo mismo que mis subalternos, de lo espuesto que está el hombre á hacer una barbaridad cuando obra, como me sucede á mí, solo por los impulsos de su corazón, y mas si este corazón es como el mio.... ¡todo poesia! he apelado á los auxilios de la verdadera inteligencia.

Y á fin de que la funcion
No se concluya á capazos,
Saldrá á dirigir mis pasos
Juan Martinez de Leon.

Este es el conocido por el Raton, que matará tres toros y á mí, me pondrá siempre en posicion adecuada para que la fiesta corresponda á las esperanzas del público.

Basta ya de introduccion:

El programa va en seguida,
Y ahora haré por despedida
Adecuada invocacion.
¡Oh Jovel de la funcion
Hazme salir sin perjuicio....
Evita que el ejercicio
A que me lanzo potente
Sea causa de que se aumente
La vecindad del Hospicio.

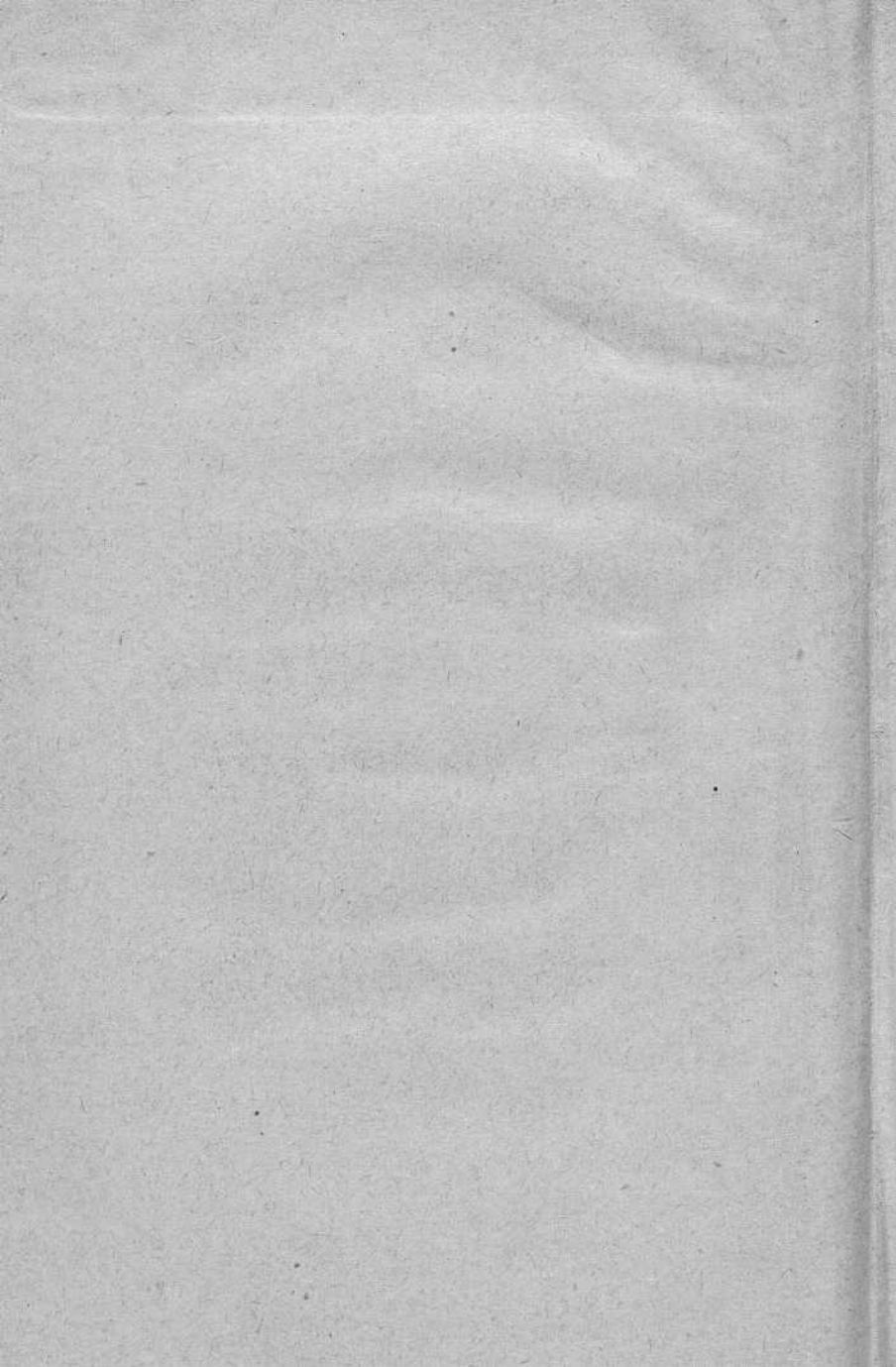
Francisco del Pino.

- (5) Hé aquí la lista de los alumnos mas aprovechados en la escuela tauromáquica de que es fundador y director *Don Francisco del Pino*.
El señor D. Antonio Romero (a) *El Pastor*, del Puerto de Santa María. Se halla en Lima de segunda espada.
El señor D. José Pontrimoli (a) *Pichirin*, de los Corrales, Estramuros de Cádiz. También se halla en Lima de banderillero.
El señor don Antonio Duarte (a) *Cucharillo*, de Chiclana. Ha estado en Méjico de primer espada y en la actualidad se halla en Cádiz.
El señor D. Antonio Jimenez (a) *El Troni*, de Cádiz.
El señor D. Antonio Fernandez (a) *El Momito*, de Chiclana.
El señor D. N. N. (a) *El Curro*, de Cádiz.
El señor D. Francisco Ortega (a) *El Cuquito*, de Cádiz.
El señor D. Juan Feria (a) *Lichachi*, de Algar.

Estos cinco caballeros han trabajado en Méjico, los dos primeros de picadores y los tres restantes de banderilleros.

Hay muchos mas alumnos; pero basta con los nombrados para dar una idea de los rápidos progresos que hace en la enseñanza taurina *Don Francisco del Pino*.





2/629

